

Artículo recibido:
14 de febrero del 2012.
Evaluado:
19 de marzo del 2012.
Aceptado:
16 de abril del 2012.

Aportes para una caracterización aproximativa de experiencias de economía solidaria en Costa Rica

RESUMEN

El presente artículo recoge los principales hallazgos de investigación acerca de las características de un grupo de experiencias organizativas que producen, intercambian y distribuyen sus utilidades, desde la perspectiva de la economía solidaria en Costa Rica. Asimismo, incorpora información de organizaciones que acompañan a estos emprendimientos. Se señala que tales experiencias se convierten en alternativas que contribuyen, desde lo local, a construir respuestas a un sistema económico interesado en la maximización de los recursos, aunque ello tenga altos costos sociales y ambientales.

PALABRAS CLAVE

Economía solidaria, emprendimientos productivos, asociatividad, producción local

Contribution to an Approach and Characterization of some Experiences of Supportive Economy in Costa Rica

ABSTRACT

This article presents the research findings around the traits of a group of organizational experiences, which produce, interchange and distribute their profits. All of this is analyzed from the point of view of the supportive economy. Moreover, this paper gives some information about the organizations that are involved in this kind of supportive ventures. The objective is to show how these experiences contribute from the local level, to offer alternatives to a kind of economical system based in the maximization of profits, even if this implies both, a high social and environmental cost.

KEY WORDS

Supportive economy, productive ventures, associativity, local production



**Gustavo Gatica
López**

Investigador del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Investigador asociado del Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES, Guatemala). Licenciado en Teología, máster en Economía del Desarrollo con énfasis en Gestión. Correo electrónico: gustavoadolfoatica@yahoo.com

Aportes para una caracterización aproximativa de experiencias de economía solidaria en Costa Rica*

Introducción

Aún con el riesgo de simplificar una discusión de mayor complejidad, se podría decir que hoy día parecen expresarse al menos tres posturas acerca de cómo se gestiona la economía. Una primera postura, acaso la principal, defiende las bondades de la economía de signo neoliberal, para la cual el mercado es el mecanismo fundamental que asigna de forma *eficiente* los recursos y asegura que todos reciban lo que les corresponde. Para esta corriente, las crisis recientes de la economía mundial no son expresión de las debilidades inherentes a su modelo, sino falencias de quienes la gestionan y administran. Siendo así, para estos, el mejor camino que ha de tomarse, no es remover o problematizar los supuestos fundamentales del modelo económico, sino corregir las limitaciones de quienes están a cargo de impulsarla.

La segunda postura asume críticamente los resultados del modelo económico neoliberal, señalando que es necesario implementar correctivos al modelo, de forma tal que los resultados a los que dé lugar sean los menos perjudiciales socialmente. Tal lectura no cuestiona los supuestos fundamentales a partir de los cuales se monta el modelo: los mecanismos de producción e intercambio, el valor del trabajo, la dinámica extractiva o la distribución de lo

* El presente artículo ha sido elaborado en el marco de la ejecución del Proyecto de investigación "Apoyo teórico-práctico a experiencias de economía solidaria y propuestas de enfoques pedagógicos para su fortalecimiento nacional" del Programa Gestión de Alternativas con Organizaciones Indígenas y Campesinas Mesoamericanas (PROICAM) del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE).

producido. Si bien plantea algunas críticas, no atiza a proponer escenarios distintos que subviertan la lógica implícita al modelo hegemónico neoliberal.

La tercera postura señala las limitaciones del sistema económico, mostrando que los signos de agotamiento de tal sistema tienen profundas implicancias sociales y ambientales que lo hacen insostenible de seguir con la lógica y dinámica actual. En virtud de ello, es necesario y urgente avanzar en la construcción de alternativas para el modelo vigente. Si bien, no hay acuerdo acerca de la dinámica (micro, meso o macro) que tales alternativas han de tener, lo cierto es que lo urgente es avanzar en tales construcciones.

No es el propósito de este artículo reseñar tales discusiones. Sin embargo, ellas ayudan a situar el trabajo que aquí se presenta. Con una dinámica que desde lo local intenta permear procesos de producción, intercambio-comercialización, relación con el entorno (social y ambiental) y distribución de los resultados del proceso productivo, existen experiencias que bajo principios distintos a los que postula la economía hegemónica –neoliberal para ser precisos-, intentan convertirse en alternativas reales que, aún desde la marginalidad, anuncian que es posible avanzar en otra dirección.

El trabajo que a continuación se presenta sistematiza algunas características de emprendimientos productivos que bajo principios de la economía solidaria se desarrollan en Costa Rica. Las experiencias incluidas en este escrito se desarrollan a partir de esfuerzos autogestionados y cooperativos, en donde las y los trabajadores poseen aspiraciones comunes. Muestran asimismo que hay una dignificación y recuperación del valor del trabajo como actividad humana que crea riqueza.

Este artículo es producto de una investigación llevada a cabo en conjunto con un grupo de organizaciones vinculadas a la economía solidaria en Costa Rica y Centroamérica. Para la recolección de información y con el propósito de hacer comparable los datos con otros procesos investigativos en curso, hemos seguido la tipología propuesta por Coraggio, Arancibia y Deux (2010) en donde se ubican las definiciones de Emprendimientos Productivos (EP), Entidades de Apoyo (EA) y Organizaciones de Integración (OI)¹. En este orden de ideas, en la Guía para el mapeo y relevamiento de la Economía Popular Solidaria en Latinoamérica y el Caribe se encuentra una propuesta para la elaboración de los instrumentos de recolección de información. Se tomaron como referencia las propuestas contenidas en la Guía, las cuales se modificaron de acuerdo con el contexto desde el que se escribe.

La aplicación de los instrumentos se hizo a un total de 39 Emprendimientos Productivos de distintos lugares del país, 15 Entidades de Apoyo y 6 Organizaciones de Integración. El período de recolección de información se llevó a cabo entre los meses de septiembre, octubre y noviembre del año 2011.

1. Se excluyó la recolección de información de emprendimientos unifamiliares. Algunos de estos si bien se vinculan en los procesos de producción, intercambio o comercialización, no se consideran *per se* emprendimientos de economía solidaria.

Distinciones conceptuales previas

Acerca de la economía solidaria

Recientemente, se ha empezado a discutir y caracterizar la economía solidaria. Se señala, de forma muy general, que existe una división en la discusión sobre la economía solidaria. Por una parte, identificamos en América Latina y el Caribe una serie de aportes teóricos que poco a poco han ido colocando los cimientos de esta nueva forma de concebir la Economía. Muchos de estos desarrollos teóricos han sido elaborados en el marco de procesos de acompañamiento a experiencias alternativas de producción, intercambio, consumo y distribución de las utilidades.

Por otra parte, hay alguna perspectiva que ha discutido y cuestionado los presupuestos teóricos de la economía solidaria según la cual la falta de una modelación matemática en los postulados la reduce a un conjunto de buenos principios y valores éticos que poco influyen en la actividad económica. En opinión del autor de este artículo, tal crítica resulta limitada pues renuncia a asumir una cuestión básica de la economía que, lejos de ser una disciplina caracterizada por reducir la vida a ecuaciones y simulaciones, se orienta originariamente al análisis de cómo se produce, cuánto se produce y de qué forma se distribuye la producción para la satisfacción de las necesidades de la colectividad humana. Amén de esta discusión, quienes llevan a cabo la crítica comparten la desazón y el desencanto por las consecuencias a las que ha dado lugar la economía hegemónica, es decir la economía neoliberal.

También se discute que en los últimos años se ha avanzado en la caracterización de la economía solidaria y de las experiencias que se llevan a cabo. Este esfuerzo ha procurado vincular la actividad académica con el acompañamiento a experiencias productivas que bajo principios distintos a la economía hegemónica se desarrollan en diversos lugares de América Latina y el Caribe. A este respecto, han sido valiosos los aportes en Sudamérica de Coraggio (2010, 2009, 2008), Singer (2004), Razeto (2007, 2005). En Centroamérica, los de Montoya (2005) y Chaves y Segura (2012), han ofrecido contribuciones notables.

Para los propósitos de este artículo, se señala que la economía solidaria es una aspiración y una práctica alternativa en las relaciones de producción, intercambio, consumo y búsqueda de sostenibilidad de la vida en sus distintas expresiones. El sentido originario de la *Economía* recuerda que ella se debe orientar a la administración del “patrimonio” común, es decir, a todo el conjunto de bienes que están en la naturaleza o que las personas producimos a partir del trabajo que llevamos a cabo.

Como aspiración a recuperar el sentido primero de la Economía, la economía solidaria coloca a la solidaridad y al trabajo, entendido como actividad central

de la reproducción de la vida humana, como elementos relevantes-medulares de su propuesta. Encuentra en la justicia, la equidad, la reciprocidad, la cooperación y la eficiencia social, algunos de sus valores esenciales. Como alternativa propone un camino distinto a la economía hegemónica actual que coloca al mercado como mecanismo central para la asignación de los recursos. Para la economía solidaria, las personas son el principio y fin de toda actividad económica. De alguna forma, la economía solidaria apuesta a recuperar el espíritu primero de la Economía como administración del patrimonio común, administración que otorga a cada cual lo necesario para vivir con dignidad.

Para la economía solidaria es clave asegurar las condiciones que posibilitan la reproducción de la vida humana a partir del intercambio, el consumo, el respeto y la valoración de la naturaleza pero también del trabajo humano. Es una alternativa entendida como un sistema de instituciones y prácticas de una sociedad que moviliza sus recursos para producir, intercambiar y utilizar los bienes, de forma tal que se puedan satisfacer de la mejor manera posible las necesidades que establecen como legítimas todos sus miembros (Coraggio, 2008).

Como fue señalado líneas arriba, con el propósito de sistematizar información de Emprendimientos Productivos, Entidades de Apoyo y Organizaciones de Integración que puedan ser comparables con información proveniente de otras investigaciones realizadas en América Latina y el Caribe, se ha seguido la conceptualización propuesta por Coraggio et ál. (2010). En este orden de ideas, los siguientes conceptos son tomados literalmente del texto ya citado.

Emprendimientos productivos

Los Emprendimientos Productivos son organizaciones socioeconómicas asociativas, constituidas por un grupo de personas pertenecientes a diferentes hogares que se agrupan para compartir recursos, desarrollar procesos de trabajo conjunto, abastecerse de insumos, producir o comercializar colectivamente servicios o bienes de forma autogestionaria, orientadas al intercambio en el mercado u otras formas de comercio (comercio justo, trueque, etc.). Muchas de ellas realizan estas actividades, en forma complementaria, para uso o consumo final propio y/o del grupo o comunidad a la que pertenecen. Los emprendimientos pueden ser informales o tener personería jurídica variada (cooperativa, sociedades sin fines de lucro, por mencionar algunos ejemplos); así como ser parte de organizaciones de integración, de segundo y tercer grado, de carácter formal o informal, como:

- Movimientos, uniones, federaciones, confederaciones y asociaciones de las organizaciones socioeconómicas antes especificadas.

- Redes de intercambios diversos entre organizaciones de consumidores, de información sobre oportunidades de venta, de información sobre precios de compra de medios de vida, de generación o acceso a información y formación tecnológica (Coraggio et ál., 2010).

Entidades de Apoyo

Son actores vinculados a la economía solidaria dedicados al apoyo, promoción y desarrollo cualitativo de las organizaciones socioeconómicas asociativas o emprendimientos productivos y sus formas de integración.

Habitualmente se trata de asociaciones o de organizaciones no gubernamentales, se excluyen las dependencias, programas y proyectos gubernamentales, que implementan programas hacia este sector. Su actividad principal es el *apoyo externo* a los emprendimientos productivos y sus organizaciones, orientada a facilitar o mediar en el acceso a servicios financieros, capacitación y transferencia tecnológica, que requieren o demandan los emprendimientos receptores (Coraggio et ál., 2010).

Organizaciones de integración

Son organizaciones de segundo o tercer grado que agrupan a múltiples emprendimientos, cuyo origen puede reconocerse en la necesidad de organización, articulación o centralización por afinidad de identidad territorial, sectorial o intersectorial, política, etc.; con fines de fortalecimiento institucional, reivindicativo, gremial y/o de defensa por parte de los emprendimientos y sus protagonistas (Coraggio et ál., 2010).

Una investigación previa

La investigación que aquí se presenta no es la primera que se ha realizado en el país. En octubre del año 2009 la investigadora Annemarie Vaeni, presentó un mapeo de experiencias para el capítulo Costa Rica del Programa de Economía Solidaria (PECOSOL), para el cual se entrevistaron representantes de 31 emprendimientos productivos. Entre otros hallazgos mostró:

- a) Que varios grupos se beneficiarían de una marca común y que hace falta capacitación en el proceso del diseño y definición de la misma.
- b) Que la mayoría de los grupos entrevistados expresó la necesidad de contar con mayores recursos para cumplir todos los proyectos que tienen pensados. Además, existe una falta de mercados fijos, por la cual varios grupos no están produciendo de acuerdo con su capacidad.

- c) Existe un cierto descontento respecto del trabajo colectivo. Se señala que hay dificultades en los procesos de organización interna que repercuten de forma negativa en los procesos de producción e identificación de mercados.
- d) Existe una alta participación de mujeres en los emprendimientos productivos. Según los datos del estudio, 65% de quienes participan de estas experiencias son mujeres; lo cual muestra alguna diferencia respecto a los datos obtenidos para el presente mapeo.

Alternativas y apoyo a emprendimientos desde el sector público costarricense

En el marco de la Política Pública de Apoyo a las PYME y al Emprendedurismo 2010-2014 del Ministerio de Industria y Comercio (2010), durante la Administración de la presidenta Laura Chinchilla, fue elaborada la “*Política Nacional de Emprendimiento 2010-2014*”. Se parte de la premisa de que el apoyo a los emprendedores en su proceso de formación y consolidación de proyectos empresariales, es un factor clave como medio que permite la creación de nuevas empresas, elemento dinamizador de toda economía. Se señala el articular los esfuerzos públicos y privados, así como hacer uso de la legislación existente para incentivar el emprendedurismo, particularmente aquel vinculado a la economía de servicios del conocimiento y de “iniciativas innovadoras con impacto productivo evidente”.

La política citada define siete ejes transversales a los que prioritariamente se dirige: mujeres emprendedoras, personas jóvenes, innovación y tecnología, compromiso con el ambiente, interculturalidad, marca región, fomento-asociatividad.

Define además los emprendimientos como la actividad o grupo de actividades que emergen de la detección de oportunidad e identificación de necesidades y que se traducen en beneficios económicos y sociales. Asimismo, explica los emprendimientos sociales como aquellos que se emprenden por iniciativas sociales y son referidos a la práctica de cualquier persona u organización en aras de mejorar la calidad de vida de una sociedad en particular. Se consideran dentro de este concepto emprendimientos vinculados con la cultura o el deporte, entre otros que permitan aspirar en su crecimiento a un modelo de desarrollo que consolide una iniciativa empresarial.

De la política de emprendimiento en cuestión resulta llamativa su explícita apuesta por apoyar actividades vinculadas a la economía de servicios y a la gestión del conocimiento. Este apoyo tiene como propósito llevarlas a un ciclo que culmine con su incorporación al sector exportador, apoyo que va en detrimento de actividades con menor valor agregado o que no estén vinculadas el sector exportador.

Vistos los propósitos de la apuesta gubernamental por promover el emprendedurismo, especialmente el deseo de vincularlo con el sector exportador, parece perderse de vista que casi una tercera parte (31,7%) de las personas que inician “una empresa” lo hacen por necesidad o subsistencia pues no tenían otra forma de ganarse la vida, lo anterior según Lebendiker, Petry, Herrera y Velásquez (2011). Tal realidad muestra una ruptura, entre la aspiración de vincular los emprendimientos que surjan de una economía de servicios del conocimiento o de iniciativas innovadoras del sector exportador, y la realidad de un sector (casi un tercio del total) que emprende su actividad por motivos de subsistencia.

No obstante, entre los dos grupos mencionados se crea una brecha ya que uno podría contar con mayor asistencia técnica y con una generosa dotación de fondos y transferencias (sean reembolsables o no) al tener mayor posibilidad de vincularse al sector exportador.

También se señala en el documento que tanto los emprendimientos existentes, como los que se encuentran en etapas iniciales, no se enfocan en su amplia mayoría al mercado exportador. Por tanto, la brecha anterior se puede ampliar cuando paralelamente se destinan pocas acciones y recursos a las personas y grupos sin vinculación al sector externo, sea porque no han desarrollado las capacidades para establecer relaciones con socios en el extranjero o porque simplemente han decidido que el mercado interno (local, regional o nacional) es donde quieren establecerse.

Si en el marco del desarrollo humano se habla de brecha social para referirse a la distancia entre grupos para acceder de forma satisfactoria a todo lo que les permita resolver sus necesidades de vida, en el caso que nos ocupa podríamos referirnos a una brecha de empresarialidad, determinada por el acceso en forma desigual al acompañamiento, la asistencia técnica o a los recursos. En otras palabras, la distancia entre un grupo de emprendedores y otro se favorecería por las diferencias en el acceso a los medios que les permitan fortalecer su empresarialidad.

Los aspectos precitados condicionarían el desempeño y éxito de los emprendimientos-empresas. Es precisamente en este punto donde percibimos un aspecto crítico de la Política Nacional de Emprendimiento que actualmente impulsa el Gobierno, es decir, en el desigual y asimétrico apoyo a grupos de emprendedores, según sea la actividad que lleven a cabo y el entorno en donde deseen colocar su producción.

Por otra parte, en el marco de esta investigación resulta llamativa, en la Política Nacional citada, la ausencia de una referencia a los emprendimientos productivos de economía solidaria, así como a los conceptos y principios que la caracterizan y la definen.

Caracterización de los emprendimientos productivos

La investigación identificó un grupo de 39 emprendimientos productivos, los cuales forman parte de un universo más amplio a los que progresivamente se aspira a llegar. A partir de la información recogida en las entrevistas, en este apartado se ofrecerá una caracterización de los emprendimientos productivos.

Acerca de la intencionalidad de ser parte de las experiencias de economía solidaria

Un aspecto central en la caracterización de los emprendimientos productivos de economía solidaria se relaciona con la intencionalidad con la que fueron planteados. Este aspecto remite en primera instancia al deseo de impulsar alternativas en los procesos de producción, comercialización, consumo, distribución de excedentes y relación con el ambiente, desde una perspectiva distinta a la que plantea el sistema económico dominante.

Este primer aspecto marca un rompimiento con un sistema que muestra fisuras estructurales que no se parecen subsanarse fácilmente. Por otra parte, la intencionalidad con la que los emprendimientos son planteados, puede remitirnos a una consideración en torno a una perspectiva amplia del desarrollo, vinculada no necesariamente a estrategias que desde lo nacional se dirijan a lo local. En cambio, parece surgir una lógica que parte desde lo local como posibilidad de construir procesos endógenos de desarrollo.

Dicho lo anterior, según la información que proporcionan, 30 de los 39 emprendimientos (equivalente al 77%) se consideran una iniciativa y parte de la economía solidaria. El dato puede sugerir un importante nivel de intencionalidad por desmarcarse de lo que podría ser un emprendimiento productivo bajo la lógica de la economía tradicional. Como se verá en los apartados siguientes, tal intencionalidad se manifiesta de forma específica en las formas de producción, las formas organizativas, de participación en el mercado, de distribución de utilidades y de relación con la comunidad en la que se insertan.

Si bien la cantidad de experiencias incluidas en la investigación es reducida, resulta llamativa la claridad con la que se asumen como distintas a las experiencias de economía convencional. Se encuentra en esta actitud un rasgo común con otras experiencias identificadas en la región centroamericana. Véase por ejemplo las experiencias de economía solidaria desarrolladas en el Bajo Lempa, Usulután, El Salvador, donde los esfuerzos por avanzar en el desarrollo y consolidación de alternativas que bajo distintas modalidades promuevan la vida, han sido sistematizados (Grupo Bajo Lempa/Departamento de Economía de la UCA, 2005). También puede verse el grado de intenciona-

lidad y conciencia de construir una economía alternativa en proyectos impulsados en Honduras por el Grupo Temático Comercio Justo con Justicia (2011).

Sobre las actividades económicas en las que participan y los productos ofrecidos

En las entrevistas realizadas se indagó acerca de la actividad económica principal que llevan a cabo los emprendimientos productivos. Como puede verse en el cuadro siguiente 41% de los emprendimientos desarrollan actividades agrícolas.

Cuadro 1

Actividad económica principal de los emprendimientos productivos identificados al año 2011

Actividad desarrollada	Cantidad	Porcentaje
Agrícola	16	41,03
Servicios de comercialización	3	13,64
Ganadería	2	9,09
Servicios alimenticios	2	5,13
Servicios financieros	2	5,13
Pesca	1	2,56
Servicios de cuidado	3	7,69
Manufactura (artesanías)	9	23,08
Servicios de limpieza	1	2,56
Total	39	100,00

Fuente: elaboración propia con datos de las encuestas aplicadas

La información puede sugerir, por una parte, que las actividades agrícolas son, en este momento de desarrollo de la economía solidaria en Costa Rica, la actividad económica más arraigada. Esto puede resultar relevante si se analiza a la luz de la contracción del sector agropecuario en el país durante los últimos años. En este escenario hay un esfuerzo sostenido de parte de autoridades gubernamentales del sector por estimular actividades rentables vinculadas al sector agroexportador. Paralelamente, hay un abandono de actividades agrícolas poco competitivas; a pesar de ello hay una suerte de resistencia activa de parte de productores que reconocen en la actividad agrícola la posibilidad de construir alternativas productivas a pesar del abandono del sector por parte de las autoridades gubernamentales.

Asimismo, llama la atención que aproximadamente uno de cada cuatro emprendimientos productivos elaboren artesanías para la venta. Tal actividad productiva podría estar sugerida por las instancias u organizaciones que les ofrecen asistencia técnica, apoyo o incluso financiamiento.

Si bien no se indagó acerca de las razones por las cuales cada emprendimiento desarrollaba tal o cual actividad, convendría observar los motivos a partir de los cuales se inician las actividades existentes; aunque sí se advierte que la orientación sugerida por el ente que acompaña puede determinar las actividades realizadas.

También ha de considerarse que la elaboración de artesanías puede ser una forma consciente de los/as miembros de los emprendimientos productivos, por contribuir a recuperar la identidad comunitaria que se expresa en pequeñas creaciones que actualizan o recrean la cultura local.

Por otra parte, resulta llamativo que la suma de los emprendimientos identificados que se dedican a la provisión de servicios (de comercialización, alimenticios, financieros, de limpieza y cuidado) es menor a la suma de los emprendimientos productivos que se dedican a la agricultura (once dedicados a servicios, frente a dieciséis dedicados a la agricultura).

La ubicación de los emprendimientos sugiere una mayor concentración de estos en el área rural. Dos de cada tres emprendimientos se ubican en zona rural. Esta orientación tendría que ser tomada en cuenta en las acciones de acompañamiento, asistencia técnica o financiamiento que llevan a cabo las organizaciones vinculadas a la promoción de la economía solidaria.

Productos que ofrecen los emprendimientos productivos identificados

De forma sinóptica, podemos observar en la siguiente tabla el listado de bienes y servicios producidos por los emprendimientos productivos:

Como puede observarse en la tabla 1, en las actividades agrícolas existe mayor diversidad de productos, situación contraria a las actividades manufactureras, de la cual únicamente se reporta la elaboración de artesanías y bisutería.

Tabla 1
Bienes y servicios que ofrecen los emprendimientos productivos

Actividades agrícolas	Manufactura	Servicios varios
Café convencional y orgánico Cacao Plátanos Vainicas Culantro Leche, queso Huevos Carne de cerdo Chile Ayote Chayote Tomate Repollo Papas Palma Arroz Hortalizas Tubérculos Banano Piña	Artesanías Bisutería	Comercialización de productos agrícolas Panadería Servicios turísticos Turismo rural Servicios de limpieza Servicios alimenticios Servicios cosméticos Servicios medicinales Servicios de hotelería

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas aplicadas

Acerca de sus formas organizativas

Al explorar las formas organizativas indagamos sobre varios aspectos, el primero de ellos fue acerca del año de su constitución. Según la información recolectada, el período que va entre los años 2001-2011 registró la mayor cantidad de emprendimientos constituidos: veintinueve en total (correspondiente al 74,4% del total); ocho más datan de la década de los años noventa y dos de los emprendimientos productivos datan de la década de los años setenta (1972 y 1973).

La composición en la que se sitúa la constitución de las organizaciones podría sugerir que más recientemente se cobra conciencia de desarrollar emprendimientos productivos alternativos a los emprendimientos convencionales, impulsados bajo una lógica y finalidad distinta.

Un segundo aspecto fue el relacionado a la constitución y forma jurídica del emprendimiento. Del total, 31 de ellos están constituidos jurídicamente (79,5%). Las formas jurídicas más comunes son asociaciones (dieciocho reportadas), cooperativas (11 reportadas) y dos sociedades anónimas. De las restantes, ocho no tienen personería jurídica.

Un tercer aspecto que se investigó fue la ubicación del emprendimiento, que a su vez se vincula con el ámbito en el que se desenvuelve. Del total de emprendimientos entrevistados, 26 se ubican en el área rural (66,7%); doce más se ubican en el área urbana y solamente uno informó que se ubica en ambas áreas. Este dato no solo permite ubicar la proyección que pueda tener el emprendimiento sino proveer información general acerca de dónde se ubican las personas beneficiarias de los emprendimientos, como se verá más adelante.

Un cuarto aspecto sobre el que se requirió información fue acerca de la tenencia del local en el que se ubica el emprendimiento. Solamente una proporción superior a 35% cuenta con un lugar propio (14 emprendimientos); cinco alquilan local, cantidad similar a quienes trabajan desde su casa y quienes lo tienen en concesión. Por su parte, ocho emprendimientos llevan a cabo su actividad en locales prestados. La información proporcionada puede sugerir que la actividad realizada ha podido proveerles recursos para adquirir en propiedad algún local, dato que podría indicar que se ha tenido un cierto nivel de utilidades para capitalizar el emprendimiento y comprar su propio local. Aunque no se indagó, convendría en este particular inquirir en cuál fue el papel de la cooperación mediante organismos donantes para la compra de los inmuebles, en el caso que hayan participado de estos procesos. Finalmente, en este aspecto hay que señalar que 12 de los 39 emprendimientos poseen más de un local.

Un quinto aspecto indagado fue acerca de si la maquinaria, el equipo y las herramientas utilizadas eran propias y cuáles han sido las formas de adquirirlos. Así, del total de emprendimientos 29 (equivalente al 74,4%) señalaron que poseen herramientas compradas por ellos mismos con fondos propios o fondos que obtuvieron por donaciones.

Un sexto aspecto indagado se relaciona con la existencia, al interior de la organización, de *protocolos* para la asignación de roles, toma de decisiones y la forma en la que estas se registran. Del total de los emprendimientos analizados, solo 66,7% (26 en total) afirmaron tener una asignación clara de roles en la organización y en el proceso productivo, de los cuales solo 20 poseen la información por escrito. Por otra parte, la mitad de los emprendimientos emplea un organigrama y 33 (84,6%) cuenta con una junta directiva de la organización.

Un elemento llamativo –que puede dar lugar a dificultades para la resolución de conflictos, la identificación de prioridades o el establecimiento de estrategias- es el relacionado con los procesos de toma de decisión. De acuerdo a la información obtenida, 18 (46,2%) toman sus decisiones por acuerdo de directiva, otra cantidad menor (15 del total) toma los acuerdos mediante asambleas de miembros o por equipos de trabajo. Complementariamente seis de los emprendimientos toman decisiones por acuerdo de mayoría de participantes.

Un último aspecto indagado en este punto fue la identificación de organizaciones que llevan registros escritos de cómo y cuáles decisiones se toman. Al respecto, 30 emprendimientos (76,9% del total) indicaron llevar un registro escrito de las decisiones tomadas.

El análisis de este aspecto puede sugerir entre otros elementos lo siguiente:

- La inexistencia de asignación de roles en un tercio del total de emprendimientos productivos puede mostrar claras debilidades. Por una parte, puede sugerir que algunos emprendimientos se encuentran en fases iniciales en las que aún no se vislumbra la importancia de contar con un asignación de roles, funciones y tramos de mando. Esto a su vez, podría ser mucho más comprensible en emprendimientos productivos pequeños y con menos tiempo de existencia. Por otra parte, la ausencia de mecanismos de asignación de roles, puede dificultar los procesos de especialización en las tareas de producción, situación que afecta el incremento de la producción.
- Ausencia de mecanismos de asignación de roles y procesos de toma de decisión. Un aspecto problemático es el que surge de relacionar la carencia de asignación de roles con la diversidad de mecanismos para la toma de decisiones. Si bien se tiene claridad que bajo el enfoque de la economía solidaria los procesos de decisión son resultado de la identificación de necesidades y aspiraciones colectivas, la ausencia de mecanismos específicos que regulen u orienten las formas mediante las cuales se tomarán las decisiones, da lugar al surgimiento de conflictos que en no pocas ocasiones ocasionan crisis en el trabajo grupal.

Sobre los costos de producción y estrategias para el fortalecimiento de los emprendimientos

Si bien se tiene plenamente claro que uno de los rasgos que identifica a los emprendimientos de economía solidaria es el de producir bienes y servicios que se necesitan, procurando que la producción no exceda la demanda (aspecto diametralmente opuesto a la dinámica de la economía hegemónica capitalista), se considera esencial para la permanencia de los emprendimientos en el tiempo la identificación de los costos de producción que permitan conocer el nivel de eficiencia y productividad del proceso que se lleva a cabo; por tanto se indagó en las entrevistas si llevaban a cabo una contabilidad de costos. Del total de emprendimientos 30 (equivalente al 76,9%) afirmaron manejar una contabilidad de costos para el cálculo de los costos de producción. Por otra parte, 27 de los emprendimientos afirmaron que poseen una cuenta bancaria (lo que corresponde a 69,2% del total).

De lo anterior es llamativo que aproximadamente uno de cada cuatro emprendimientos no realice un proceso de cálculo de los costos de producción de su actividad económica, lo cual puede dar lugar a sobre o subvalorar cada unidad producida, lo cual también les coloca en situación de desventaja en “el mercado”. Desde la perspectiva de la economía solidaria, la combinación de falta de cálculo en los costos de producción, ausencia en la identificación y asignación de roles, así como la poca claridad en los mecanismos para la toma de decisiones estratégicas al interior del emprendimiento, pueden ser factores críticos que contribuyen a tener menos posibilidades de permanencia en el tiempo.

En este mismo orden de ideas, para las Organizaciones de Apoyo, una situación como la descrita anteriormente puede derivar en procesos de acompañamiento altamente desgastantes que requieran de la transferencia de importantes cantidades de recursos económicos y humanos para la recuperación de estos emprendimientos. Al respecto, la identificación de estas prioridades puede conducir a establecer una propuesta articulada de ofertas de apoyo que no dupliquen los esfuerzos existentes y puedan tener mayor impacto en el fortalecimiento de las capacidades de los emprendimientos.

Como parte de la información recolectada, se indagó acerca de las estrategias para el fortalecimiento de los Emprendimientos Productivos, medido a través de la existencia de algún mecanismo para la recuperación de las inversiones realizadas. De acuerdo con las respuestas ofrecidas por las personas representantes de las experiencias, únicamente 18 del total –equivalente a 46,2%– tienen alguna estrategia para el fortalecimiento de los emprendimientos. Este aspecto es relevante en tanto que de la recuperación de las inversiones realizadas dependerá la permanencia de las actividades productivas. La ausencia de tales estrategias podría ser explicada por el desconocimiento de éstas de parte de los integrantes de los emprendimientos, como también por las limitaciones en el acompañamiento que ofrecen las Entidades de Apoyo.

La atención a este aspecto puede contribuir a convertir las estrategias en proyectos sostenibles en el corto, mediano y largo plazo y es la mejor alternativa para contrarrestar la dependencia de la cooperación externa. En el marco de acciones responsables de acompañamiento y tomando en consideración la volatilidad de la cooperación, asegurar el diseño e implementación de estrategias de fortalecimiento de los emprendimientos productivos es clave. En procesos de acompañamiento a procesos productivos el sentido común parece decir que, más que contar con los recursos económicos para el inicio de una actividad productiva, un factor que contribuye al éxito de aquellos, reside en las habilidades que se posean para acompañar, anticiparse y resolver aspectos críticos para los emprendimientos. Uno de ellos es asegurar en el corto y mediano plazo un retorno de la inversión realizada, no desde la lógica capitalista-acumulativa, sino como estrategia para la permanencia

temporal de las acciones que se impulsan y que pueden ofrecer condiciones para el apoyo a otros emprendimientos.

Finalmente, en este apartado conviene señalar que del total de representantes de los emprendimientos entrevistados, 23 señalaron (59%) que sí realizan procesos de planificación de la producción, asimismo llevan registros mensuales de producción (aspecto clave dentro de cualquier iniciativa productiva). Lo anterior permite planificar y proyectar las necesidades futuras que tendrá el proceso productivo (materia prima, maquinaria, trabajo, recursos financieros), pero también llevar a cabo los registros históricos, acerca de cuáles son los niveles de producción a lo largo de un año; sobre la base de esta información puede ser más precisa la toma de decisiones. Asimismo, estos procesos permiten identificar los meses del año en los cuales se requiere más intensivamente algún tipo de insumo para el proyecto productivo, además de ser una forma de acercarse al análisis de la demanda de producción y planificar de acuerdo con ello.

Acerca de empleos, remuneraciones al trabajo y capacitación

Un aspecto que contribuye a colocar en su justa dimensión el desarrollo de experiencias de economía solidaria es el vinculado a la cantidad y tipo de empleo que generan las distintas experiencias. Según fue informado por los representantes entrevistados, los emprendimientos generan un total de 622 empleos, de los cuales 320 empleos se encuentran en manos de mujeres (51,5%) y 302 empleos son realizados por hombres (equivalente al 48,6%). Según puede observarse, de este último dato, hay una leve feminización del empleo generado por los emprendimientos de economía solidaria lo cual permite apuntar que bajo la lógica de esta economía existe una suerte de democratización en el acceso al empleo, situación que no ocurre en el mercado de trabajo nacional donde solo dos de cada cinco empleos están en manos de mujeres.

Si bien no se indagó acerca del pago de salarios mínimos, es significativo destacar que bajo el enfoque que promueve la economía solidaria la remuneración principal se hace al trabajo más que al capital, como una forma explícita de revalorizarlo, dignificarlo y humanizarlo. Si dentro de la lógica de la economía hegemónica de mercado se prioriza la remuneración al capital en tanto “participante” del proceso productivo, en la economía solidaria se traslada esa centralidad al trabajo de las personas. Así, se invierte el orden dentro de una lógica que prioriza el factor trabajo respecto del capital y no viceversa como ocurre en las empresas de naturaleza capitalista.

Un aspecto importante se relacionó con las formas de remuneración: quince de los emprendimientos reportaron que pagan con una periodicidad quincenal a sus miembros, siete por horas laboradas, nueve por porcentaje de las

utilidades obtenidas, cuatro mediante porcentaje de las utilidades totales recibidas y finalmente cuatro por producto terminado.

En las entrevistas se reporta la distinción entre temporada alta y baja. En temporada alta hay un incremento de trabajadores; pueden incorporarse unas 258 personas, lo cual en términos porcentuales implicaría un incremento de poco más de 41% respecto de las que habitualmente trabajan.

En relación con la capacitación, 37 trabajadores reportaron haberla recibido para llevar a cabo la actividad (equivalente a 94,9%). De las instituciones identificadas como oferentes de los procesos de capacitación están: el Instituto Nacional de Aprendizaje (citado por 17 emprendimientos), el Ministerio de Agricultura (citado en 14 entrevistas), la Universidad Nacional (mencionada en 14 oportunidades), la Universidad de Costa Rica y la Universidad Estatal a Distancia (citadas 13 veces cada una). Otras instancias señaladas son: el Instituto de Fomento Cooperativo (INFOCOOP), el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), la Red de Economía solidaria (Red ECOSOL), la Red de Organizaciones Sociales y ONG con Proyectos Alternativos de Desarrollo Rural (COPROALDE), FUNDEMUJER y el Centro Dominicano de Investigación (CEDI).

Al respecto resulta llamativo que el aporte conjunto de las universidades públicas puede dar una contribución significativa a los procesos de formación y capacitación de los emprendimientos productivos. En este particular, convendría que a través de las vicerrectorías u oficinas de extensión universitaria se articularan los esfuerzos de acompañamiento, de forma tal que bajo un principio de coordinación se logre atender las distintas demandas de acompañamiento. Por otra parte, bajo este principio se podría evitar una eventual duplicidad de funciones.

Dentro de las preguntas que se plantearon sobre la generación de empleo en los emprendimientos productivos, se indagó acerca de la participación de personas trabajadoras inmigrantes. De las respuestas obtenidas, en 19 emprendimientos (equivalente a 48,7%) afirmaron que cuentan con personas trabajadoras no nacionales; dato significativo pues, dada la naturaleza que tiene Costa Rica como país receptor de población inmigrante (particularmente de origen nicaragüense), los emprendimientos productivos no parecen cerrarles las puertas, actitud que refleja algún tipo de solidaridad con este grupo.

Debe señalarse que si bien no se identificaron todos los emprendimientos que existen en Costa Rica, la información recolectada puede darnos una aproximación a los aportes que hacen los emprendimientos desarrollados bajo la perspectiva de la economía solidaria. En ese particular, el análisis so-

bre la relación entre emprendimientos productivos y trabajo lleva a recuperar algunos aspectos como los siguientes:

- Las experiencias de economía solidaria que fueron incluidas en este estudio se desarrollan a partir de esfuerzos autogestionados y cooperativos en donde las y los trabajadores se integran con aspiraciones comunes, tales como procurarse un ingreso permanente llevando a cabo una actividad económica (dimensión individual), así como por un esfuerzo de vincularse a un proceso colectivo de trabajo en el que ocurre una apropiación de la actividad y una identificación colectiva de las metas y propósitos por alcanzar (dimensión colectiva o comunitaria).
- Existe una dignificación y recuperación del valor del trabajo como actividad humana que crea riqueza. Si dentro de la dinámica de la economía hegemónica el factor principal que crea riqueza es el capital, dentro de las experiencias de economía solidaria es el trabajo, el factor que posee cada persona, la fuente que genera y produce riqueza a partir de las actividades que se realizan.
- Si bien la generación de empleo dentro de las experiencias de economía solidaria no es aún significativa en la estructura laboral del país y, el proceso de impulsar estos emprendimientos es aún incipiente y se halla en construcción, no debe desdeñarse su aporte respecto de las condiciones y naturaleza del empleo que crea: no es un trabajo espurio, sino autogestionado, que dignifica y humaniza a quien lo realiza.
- La generación del empleo en las experiencias identificadas contribuye a la democratización en el acceso de las mujeres al trabajo. Esto se percibe a partir de la leve feminización del empleo, tendencia que contrasta con lo observado en la composición del empleo por género en el mercado laboral costarricense.

Acerca del uso de herramientas tecnológicas

Dentro de la investigación se preguntó acerca del uso de computadoras, acceso y uso a *Internet*. De los emprendimientos consultados veintitrés (59% del total) afirmaron que tenían una computadora propia comprada con sus recursos o mediante donaciones de agentes externos; tres mencionaron que cuentan con computadores compradas a través de préstamos y seis señalaron que cuentan con computadoras prestadas, cedidas o alquiladas. Por otra parte, un porcentaje cercano a 8 % (tres en total) ha asumido préstamos para la compra de este tipo de equipo. Lo anterior supone una valoración positiva del uso de tecnologías que pueden facilitar los procesos productivos o administrativos. A la vez, estos datos pueden contribuir, en otra investigación, para medir cuál es el impacto del uso de la tecnología en las actividades de producción (productividad).

De los emprendimientos productivos que afirmaron poseer y emplear computadoras, 33 afirmaron utilizar *Internet* (lo que equivale a un 84,6%); once poseen también un blog o página en *Internet*. En este orden de ideas el principal uso de *Internet* es el de dar a conocer sus productos e informar a otras personas lo que ofrecen (59% del total de emprendimientos con acceso a la red).

Sobre este aspecto debe señalarse que no se indagó acerca del uso de *software* libre, la velocidad que tiene la conexión que utilizan, desde cuándo y la frecuencia de uso de la red.

Destino de la producción y relaciones comunitarias

Para los emprendimientos productivos, la comercialización en la propia comunidad en la que se ubican parece ser muy importante. De acuerdo con la información suministrada, 22 emprendimientos (56,4%) colocan su producción en el mercado local. Asimismo, 17 de los emprendimientos (43,6%), reportaron que su producción se dirige al autoconsumo de sus miembros y casi una cuarta parte (9 en total) afirmaron que parcialmente su producción se destina al intercambio con otros emprendimientos mediante las redes de economía solidaria.

Los datos anteriores sugieren que los “mercados locales” o “comunitarios” son claves para la ubicación de su producción, en tanto existe demanda local (sea por otros demandantes o para el propio consumo). A lo anterior habría de adicionársele una cierta limitación para insertarse en redes de intercambio o mercados fuera del entorno local, lo que a su vez conduce a problematizar las posibilidades de producción de los emprendimientos productivos ¿se produce en las cantidades actuales por las limitaciones propias de los emprendimientos?, o más bien ¿se produce en las cantidades actuales por dificultades de colocar toda la potencial producción en redes de comercialización o mercados más amplios que el local?

Como se verá en el siguiente apartado, una dificultad para colocar la producción de los emprendimientos productivos en redes de comercialización o mercados convencionales puede estar ligada a la ausencia –en una cantidad significativa de experiencias- de permisos municipales, código de barras y emisión de facturas timbradas, como se verá más adelante.

Un dato que puede parecer contradictorio es el referido a las vinculaciones que tienen los emprendimientos productivos con redes de comercialización. De los datos obtenidos en las entrevistas, solo una tercera parte de las entrevistadas (13 en total) indicaron estar vinculadas a redes de comercialización. Empero, si comparamos la respuesta anterior acerca cuántos emprendimien-

tos destinan su producción a la venta en redes de comercialización de economía solidaria, nos damos cuenta de que solo nueve afirmaron utilizar estos mecanismos. Esta información –en principio contradictoria- sugiere que las redes pueden cumplir varias funciones: una de ellas la de colaborar con la comercialización, como también el apoyo a la formación, asistencia técnica, identificación de mercados y articulación con otros emprendimientos productivos.

Dentro de la información que se recolectó, también se investigó acerca de las relaciones que se establecen con regularidad entre los emprendimientos productivos. Al respecto, 22 de ellos afirmaron que se relacionan de forma permanente (no se indagó la periodicidad con la que lo hacen). Tales relaciones se establecen principalmente para comercializar u organizar la comercialización (mencionado por 14), para comprar o abastecerse (mencionado por 15), para producir de manera conjunta (mencionado por 8). Dado que una importante proporción de los emprendimientos se ubican en el área rural, una estrategia de parte de las Entidades de Apoyo podría estar orientada a fortalecer las dinámicas de asociatividad para promover, por ejemplo, el aprovechamiento de economías de escala en la producción de bienes y servicios que lo permitan. Tal dinámica tendría el impacto de mejorar los niveles de productividad a partir de la coordinación, el trabajo en equipo, la utilización de maquinaria o equipo y la cooperación entre los diversos emprendimientos productivos.

Sobre permisos municipales, código de barras y emisión de facturas

Una “debilidad” identificada en la producción de los emprendimientos productivos está asociada a la limitada cantidad de permisos del Ministerio de Salud con la que cuentan. Situación bastante similar a la mostrada en la emisión de facturas timbradas; no obstante, el factor más crítico es la ausencia de códigos de barras de los productos.

Así, del total de respuestas obtenidas acerca de si los emprendimientos cuentan con permisos de funcionamiento del Ministerio de Salud, 21 respondieron afirmativamente (53,8%). Por otra parte, 22 del total de emprendimientos afirmaron emitir facturas timbradas por las ventas realizadas (56,4%). Ahora bien, del total de emprendimientos únicamente cuatro (10,3%) afirmaron que sus productos tienen código de barras.

La situación descrita puede condicionar el ingreso de los productos elaborados por a distintos mercados. Así por ejemplo, un emprendimiento que produzca algún tipo de alimento (pan, conservas, alimentos procesados) no puede ubicar su producción en ningún local comercial. Asimismo, no emitir facturas timbradas de las ventas impide ingresar a una buena cantidad de estable-

cimientos comerciales que requieren de una factura para la contabilización de sus compras. En el caso del código de barras, la situación es muchísimo más crítica pues solo una pequeña parte de los productos reportan utilizarla, lo cual limita la distribución de bienes elaborados por emprendimientos con importantes volúmenes de producción.

Si bien hoy día muchos de los bienes y servicios que se producen bajo los principios de economía solidaria se comercializan en la “periferia” del mercado, se debe replantear hasta dónde es posible ganar una porción del mercado que de forma creciente, adquiera y utilice bienes y servicios producidos a partir de procesos productivos diferentes, con mecanismos de comercialización y distribución de utilidades distintas a las empleadas por la economía capitalista. Pensar en la posibilidad de ganar una porción de ese mercado –del cual no se asumen sus valores esenciales, sino como un mecanismo en el que se ofrecen productos elaborados bajo criterios diferentes- supone para los emprendimientos el reto de producir también de forma competitiva. Esto último requiere, por una parte, del cumplimiento de la normativa vigente, como también la búsqueda de una mayor eficiencia social que es más que alcanzar muchos resultados con pocos recursos. Al contrario, es ampliar las posibilidades de la vida humana mediante un sistema en el que cada quien tenga lo necesario para vivir con dignidad.

Acerca de las principales dificultades asociadas a la producción

Una de las interrogantes planteadas a quienes se entrevistó se relaciona con las principales dificultades asociadas a la producción de los emprendimientos productivos. Para ello se les solicitó a los representantes que señalaran una o más opciones de un menú previamente elaborado. El cuadro siguiente resume las respuestas obtenidas.

Como puede observarse en el cuadro 2 del total de aspectos identificados como dificultades, el acceso a capital, las necesidades de capacitación, la infraestructura inadecuada y las dificultades en la organización de la producción son los aspectos que parecen desafiar la gestión y el desempeño de los emprendimientos productivos.

Párrafos atrás se mencionó, a propósito de la importancia de promover dinámicas de asociatividad que desarrollen los emprendimientos productivos, que estas contribuyen a la generación de economías de escala que, en los procesos productivos, pueden reducir los costos de producción bajo dinámicas de cooperación.

Cuadro 2

**Principales dificultades asociadas a la producción
identificados al año 2011**

Principal dificultad	Cantidad	Porcentaje
Acceso a capital	22	20,00
Necesidades de capacitación	21	19,09
Infraestructura inadecuada	18	16,36
Dificultades de la organización	17	15,45
Altos costos de operación	16	14,55
Acceso a mercados	8	7,27
Maquinaria inadecuada	4	3,64
Tramitología y burocracia	2	1,82
Acceso a tierras	2	1,82
Total	110	100,00

Fuente: elaboración propia con datos de las encuestas aplicadas

Las dinámicas de asociatividad eventualmente podrían contribuir a buscar negociaciones en bloque, respecto del acceso al capital. Por otra parte, siendo una de las dificultades mayores los altos costos de operación con los que funcionan los emprendimientos, fomentar y estimular dinámicas de colaboración para las diversas etapas de la producción podría considerarse como una estrategia por explorar. Así por ejemplo, en actividades desarrolladas por emprendimientos con relativa cercanía geográfica, pueden establecerse centros de acopio común, compras y adquisiciones de insumos de forma colectiva o estrategias de comercialización conjunta. Tales acciones promueven por una parte la asociatividad y la cooperación; por otra, reducen los costos de producción, almacenamiento y distribución, subprocesos que al valorarlos de forma articulada pueden reducir costos beneficiándose directamente a los productores y a los consumidores.

Una mención aparte es la referida a los procesos de comercialización. Sobre este particular es necesario señalar como punto de partida que un emprendimiento productivo o una empresa convencional pueden tener una excelente capacidad de producción; sin embargo, ello no asegura que todo lo que producen es demandado, con lo cual no se garantiza su supervivencia –menos aún en medio de economías de mercado–.

En relación con el punto anterior, una dificultad que enfrentan de forma permanente las empresas (de distinta naturaleza) es la que tiene que ver con el posicionamiento y participación en el mercado. Desde una perspectiva capitalista, una menor participación en el mercado expresa poca demanda del bien o servicios que se ofrezca, siguiendo esta lógica: mayor participación en el mercado expresa mayor demanda de los bienes y servicios que se ofrecen. Así, llegar a distintos tipos de mercado sea convencional o solidario se convierte en un reto para una empresa capitalista o un emprendimiento de economía solidaria.

Sobre lo anterior se extrajo información en las entrevistas realizadas a los emprendimientos productivos y se obtuvo que el principal obstáculo en el acceso a los procesos de comercialización se relaciona con la insuficiente estructura comercial (mencionada por 25 de los 39 emprendimientos entrevistados). Otros obstáculos mencionados fueron: la inadecuada e insuficiente logística y transporte, asimismo que las cantidades ofrecidas son insuficientes (mencionada 18 veces). Por otra parte, la falta de regularidad en las ventas fue mencionada en ocho ocasiones.

Sobre lo anterior, si bien se señaló que el principal obstáculo es la insuficiente estructura comercial a la que pueden acceder, debe analizarse, desde esta investigación, en el marco de las limitaciones que poseen los bienes producidos por las experiencias de economía solidaria. Habría que recordar así que una buena parte de los emprendimientos productivos carecen de permisos del Ministerio de Salud, de códigos de barras o de facturas timbradas emitidas por la Dirección General de Tributación. Con estas ausencias, ingresar sobre todo a mercados convencionales se torna más complejo. Por otra parte, las experiencias de mercados solidarios no parecen ser aún espacios en los que se intercambien o demanden grandes cantidades de productos elaborados por los emprendimientos.

Más allá de la producción: promoviendo dinámicas de desarrollo desde lo local

Desde una perspectiva amplia, el desarrollo local supone la participación de distintos actores en territorios definidos, con agendas construidas que aspiran a avanzar hacia mejores y mayores niveles de desarrollo a partir de los cuales se tenga la posibilidad, al decir de Amartya Sen, de “vivir vidas que merezcan la pena vivirse”; favoreciendo las vocaciones productivas y asociativas que hay en los territorios. Por tanto, las dinámicas de desarrollo local se vinculan a aspiraciones de desarrollo más amplias, que en este caso son las metas de desarrollo de un país.

Sin entrar en las consideraciones que se vinculan a esta temática, es pertinente destacar dos conceptos relacionados al desarrollo local: el concepto de desarrollo económico local y el de sistemas económicos locales.

Por su parte, las experiencias de economía solidaria pueden contribuir al desarrollo local. Vásquez (2000), señala que el desarrollo económico local se define como:

[...] un proceso de crecimiento y cambio estructural que, mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio, conduce a elevar el bienestar de la población de una localidad o una región... la condición necesaria para que aumente el bienestar local es que exista un sistema productivo capaz de generar economías de escala mediante la utilización de los recursos disponibles y la introducción de innovaciones. (p. 21).

Este autor explica asimismo que este desarrollo parte de una perspectiva endógena, que favorece los procesos de organización sistémica, con una visión territorial y la utilización eficiente del potencial económico local. El enfoque subyacente a esta definición se basa en los supuestos de la economía tradicional. Se debe tener en cuenta que los procesos de crecimiento (económico) y de cambio estructural son favorecidos por la utilización de las potencialidades del territorio, es decir, que la producción que exista al interior de una unidad geográfica sea tal que aproveche las condiciones del entorno, ello a su vez puede ser potenciado a través del logro de economías de escala. En este orden de ideas, un factor clave será la introducción de innovaciones que, junto a las potencialidades del territorio local, derivarán en mayor competitividad para las empresas ahí radicadas.

A la luz de este estudio, el razonamiento entraña la debilidad de centrar y de alguna forma condicionar el incremento del bienestar de las personas a dos factores: el primero es el potencial de desarrollo existente en el territorio –que podría confundirse con la existencia de mayor o menor dotación de recursos naturales que se puedan explotar o la dotación de recurso humano calificado; el segundo, el logro de mayor crecimiento económico del entorno local. Así lo anterior se podría derivar de una dinámica extractiva y depredadora de los recursos naturales, o de la promoción de generación de empleo precario por parte de empresas que se instalen en el territorio.

Por otra parte, la generación del bienestar de las personas podría estar supe-
ditada a las condiciones en las que se logren niveles relativos de crecimiento económico, aspecto importante pero no necesariamente el único y principal para avanzar en el bienestar.

De este modo, los sistemas económicos locales son definidos como el conjunto de actores productivos y de relaciones económicas y socio-laborales en torno a un rubro de la economía, que presentan un cierto grado de coherencia socio-económica y territorial, no necesariamente coincidente con la división administrativa del territorio (DEMUCA, 2009). Esta definición, utilizada ampliamente dentro de la literatura del desarrollo local, restringe la conceptualización de sistemas económicos a las relaciones que se establecen entre actores productivos y las dinámicas económicas y socio-laborales que se crean al interior de territorios específicos. La restricción elimina el potencial político que un sistema podría tener, en términos de visualizar la intencionalidad que la actividad económica posee. En otras palabras, una definición semejante convierte la actividad económica en la finalidad última, olvidando que la actividad y las relaciones que promueve deben tener como meta la asignación de recursos, de forma tal que todas las personas vean satisfechas sus necesidades para vivir con dignidad.

Dicho lo anterior, es posible señalar que los aportes de las experiencias de economía solidaria pueden contribuir a avanzar desde lo local “desde abajo” y “desde dentro” a generar alternativas que los estilos de desarrollo han tenido limitaciones en alcanzar.

Este artículo muestra que las experiencias de economía solidaria en lo inmediato, generan alternativas concretas y específicas a partir del desarrollo de actividades económicas; mientras que en lo mediato pueden brindar contribuciones más cualificadas y que a simple vista no siempre se observan, por ejemplo: favorecer procesos de asociatividad vinculados al desarrollo local o contribuir a democratizar el acceso al empleo entre hombres y mujeres. Desde una dimensión política una contribución notable es el impulso a la recuperación de la ciudadanía que ha sido arrebatada a muchos y muchas por un sistema económico excluyente y depredador (Gatica, 2011).

Respecto de las contribuciones específicas por parte de los emprendimientos productivos al desarrollo local, 24 de 39 emprendimientos mencionaron que promueven procesos educativos vinculados a temas ambientales, de promoción de consumo responsable. Tales iniciativas educativas se acompañan de acciones específicas que impulsan la producción y el consumo local. Ello se hace a través de ferias de la producción, intercambio de experiencias y desarrollo de proyectos productivos. Debe apuntarse que los procesos educativos que impulsan se llevan a cabo en conjunto con otras organizaciones con las que conforman plataformas locales. Este aspecto en discusión es central dado que a partir de temáticas específicas –no necesariamente productivas– se fortalecen procesos de organización comunitaria que favorecen la construcción de alternativas para el desarrollo local y comunitario.

Ahora bien, un punto en el que se observa una cierta debilidad es el referido a la vinculación, mediante acuerdos específicos con los gobiernos locales,

para el fomento de empresas asociativas o de procesos de asociatividad. En las entrevistas, únicamente 14 señalaron mantener un acuerdo con los gobiernos locales (poco más de uno de cada tres emprendimientos). Debe tomarse en consideración que estos gobiernos juegan un papel muy importante en las dinámicas de desarrollo local. El dato problematiza las afirmaciones hechas en el párrafo anterior dado que, si bien los emprendimientos parecen tener una mayor disponibilidad para aliarse con otras organizaciones -principalmente sociales-, tal disponibilidad parece no extenderse a los gobiernos locales.

Desde la perspectiva de este artículo, las alianzas pueden potenciar que las experiencias de economía solidaria contribuyan de mejor manera a las dinámicas de desarrollo local.

Por otra parte, 26 de 39 emprendimientos (66,7%, dos de cada tres) afirmaron que comparten una fracción de las utilidades con las comunidades, con ello dan vida a uno de los principios que distinguen y caracterizan a la economía solidaria que es justamente la solidaridad, la cual dentro de la dinámica de la economía dominante de mercado parece no existir.

Caracterización de las Entidades de Apoyo

Un papel clave para el impulso de las experiencias y emprendimientos de economía solidaria es el de las Entidades de Apoyo, fundamentalmente por la variedad de servicios que ofrecen y por la orientación que, bajo un enfoque definido, imprimen a los procesos de producción, comercialización, distribución de excedentes y vinculación con la comunidad que llevan a cabo los emprendimientos. En este sentido, ha de reconocerse que en algunas ocasiones las personas que están directamente vinculadas a los emprendimientos carecen al inicio de una perspectiva amplia –como la que se deriva de la puesta en práctica de la economía solidaria-, por tanto el aporte de las Entidades de Apoyo contribuye a la difusión de principios de acción y prácticas que subsanen esta carencia.

Según la información recopilada, cuatro de cada cinco Entidades de Apoyo se ubican en el área urbana, sin embargo, su ámbito de acción abarca área rural y urbana. Dos más se ubican y atienden el área urbana, mientras sólo una se encuentra y atiende el área rural.

Acerca de la naturaleza jurídica, seis son asociaciones sin fines de lucro, tres son cooperativas, dos fundaciones y cuatro no tienen personería jurídica. Por otra parte, de las Entidades de Apoyo identificadas nueve pertenecen a una Organización de Integración y seis no están vinculadas a estas organizaciones.

Un aspecto importante se relaciona con las fuentes de financiamiento con las que cuentan las Entidades de Apoyo. En la investigación, cuatro de las entidades señalaron recibir apoyo financiero de parte de organizaciones civiles; cinco afirmaron obtenerlo de iglesias de diversa confesión; dos han contado con apoyo de instituciones gubernamentales y nueve por parte de organismos de cooperación internacional, aportes de instituciones privadas, sindicatos o por proyectos de reconversión productiva desarrollados en años anteriores.

Se indagó también acerca de las actividades que realizan directamente relacionadas con el apoyo y la promoción de la economía solidaria. Al respecto, todas las entidades admitieron que ofrecen asistencia técnica a quienes lo solicitan, según las áreas de especialización que poseen.

Otras actividades propias de las Entidades de Apoyo son: el fortalecimiento de los procesos de comercialización (diez de las Entidades de Apoyo); el financiamiento de emprendimientos productivos (mencionada por diez); la facilitación de procesos que articulan el trabajo y la producción entre los proyectos productivos (mencionada por nueve).

Asimismo, se indagó sobre el alcance del trabajo de cada entidad. Las respuestas reflejaron distintos alcances: seis señalaron que poseen alcance o cobertura nacional; similar cantidad mencionó tener cobertura regional. De su parte dos contestaron que poseen alcance local y finalmente se identificó una con alcance internacional.

Otro de los aspectos clave fue la identificación de los rangos empleados por las entidades para la aprobación de recursos dirigidos a emprendimientos productivos. Para este ítem, tres mencionaron que ofrecen entre $\text{¢}1$ y $\text{¢}500\,000$; tres señalaron que pueden apoyar económicamente con recursos reembolsables hasta los $\text{¢}2\,000\,000$ y dos que ofrecen más de $\text{¢}5\,000\,000$. Se mencionó asimismo que se otorgan líneas de crédito solidario a familias campesinas.

Finalmente, se indagó acerca de la cantidad de emprendimientos que las entidades de apoyo han acompañado y financiado; se estima que en los últimos años se han financiado unos 1089 proyectos productivos.

Caracterización de las Organizaciones de Integración

Para los propósitos de la investigación se identificaron seis Organizaciones de Integración. De acuerdo con la información obtenida, la mitad de las Organizaciones de Integración se encuentran ubicadas en la zona rural; no obstante, una cantidad similar se ubican en el área urbana, con la salvedad de que poseen un ámbito de cobertura que abarca ambas zonas.

La expresión de la capacidad de convocatoria y de integración que exhiben tales Organizaciones es notoria ante la cantidad de organizaciones y emprendimientos productivos que forman parte de ellas (acorde con los datos obtenidos la cantidad es de cien). A este respecto, las cantidades de organizaciones miembros de los espacios de Integración oscilan entre seis y 35.

El dato anterior puede sugerir que se pudo cubrir (con el levantamiento de la información) aproximadamente una cuarta parte de emprendimientos productivos que, al menos teóricamente, forman parte de las Organizaciones de Integración. Por otra parte, estos datos muestran que existe un universo más amplio de organizaciones y emprendimientos productivos que los reportados en esta investigación. Lo anterior deja ver las posibilidades de ampliación del presente trabajo que, como fue mencionado en la introducción, tiene un carácter exploratorio.

Se tiene claro, para los efectos de la investigación, que –para las Organizaciones de Integración– la fortaleza principal no se construye únicamente a partir de una amplia matrícula o de organizaciones aglutinadas, puede más bien estar alimentada a partir de la construcción de agendas de trabajo que respondan tanto a los intereses de las organizaciones que la integran, como de los propósitos de promoción de la economía solidaria en general, a partir de los principios y valores que la caracterizan.

De las Organizaciones de Integración que ofrecieron información, cinco se encuentran activas y una en proceso de reactivación del trabajo que lleva a cabo. La forma organizativa que poseen tiene diversas expresiones siendo las más comunes: asociación (dos organizaciones); sindicatos, comisiones, redes y federaciones (una cada una).

También se les preguntó acerca de las principales actividades llevadas a cabo por las organizaciones y se les solicitó que indicaran más de una actividad. Como resultado se observó que las actividades más comunes son: prestación de servicios a las organizaciones que integran (cinco), producción de bienes o prestación de servicios y comercialización (tres). También en una ocasión se señaló la promoción del ahorro y crédito y el apoyo a las organizaciones para que desarrollen sus capacidades.

Por otra parte, todas las organizaciones mencionaron que en su trabajo coordinan, representan o promueven producción de bienes o prestación de servicios. El apoyo a la comercialización fue mencionado por cuatro de seis Organizaciones y la prestación de servicios generales por dos.

Finalmente, se indagó acerca de cuántas Organizaciones de Integración han recibido apoyo o ayuda a partir de cooperación financiera internacional. De las seis Organizaciones entrevistadas, cinco mencionaron haber recibido co-

operación financiera externa. Así la información permite notar la menor autonomía en términos de suficiencia financiera, por cuanto se podría argumentar que la cooperación externa subsana, a través de los recursos que transfiere, las restricciones presupuestarias que puedan tener las Organizaciones de Integración.

Conclusiones

Sobre los Emprendimientos Productivos

Un primer aspecto por destacar tiene que ver con la intencionalidad de las experiencias de economía solidaria de presentarse como una alternativa a la economía hegemónica de mercado. Si bien la cantidad de emprendimientos a los que se entrevistó es limitada, en la mayoría de los casos asumen consciente y deliberadamente una ruta que les hace participar *en* el mercado sin que ello implique *ser* del mercado. Como pudo notarse a partir de la información que suministraron, los valores y prácticas que estas experiencias asumen les distancian de los valores y principios que guían a las empresas de la economía convencional.

Un segundo aspecto se deriva de las actividades productivas en las que principalmente se desarrollan estas experiencias: actualmente una proporción importante de estas experiencias se llevan a cabo en actividades agrícolas. Esto puede resultar relevante si se analiza a la luz de la contracción del sector agropecuario en el país durante los últimos años. Mientras hay un esfuerzo sostenido de parte de autoridades gubernamentales del sector por estimular y apoyar “actividades rentables”, abandonando bajo esos criterios actividades agrícolas poco competitivas, se percibe una suerte de resistencia activa de parte de productores que encuentran en la actividad agrícola la posibilidad de construir alternativas productivas a pesar del abandono del sector.

La generación del empleo por parte de las experiencias identificadas puede contribuir a la democratización en el acceso de las mujeres al trabajo. Esto se percibe a partir de la leve feminización del empleo, tendencia que revierte lo observado en la composición del empleo por género en el mercado laboral costarricense. Un mapeo previo, llevado a cabo dos años atrás, afirmó que 65% de las personas que participaban en los emprendimientos productivos ese año eran mujeres. Por otra parte, según la información recolectada para este mapeo, una proporción cercana a 51 % de los empleos generados por las experiencias de economía solidaria eran ejecutados por mujeres.

Un cuarto aspecto que llama la atención es la inexistencia de asignación de roles en un tercio del total de emprendimientos productivos, lo cual puede expresar claras debilidades para los emprendimientos productivos que presentan esta carencia. Como fue señalado, puede sugerir que algunos emprendi-

mientos se encuentran en fases iniciales en las que aún no se vislumbra la importancia de contar con una asignación de roles, funciones y tramos de mando. Esto a su vez, podría ser mucho más comprensible en emprendimientos productivos pequeños y con menos tiempo de existencia. La ausencia de mecanismos de asignación de roles puede dificultar los procesos de especialización en las tareas de producción, situación que afecta el incremento de la producción de cada emprendimiento.

El aspecto señalado anteriormente también se expresa en una notoria ausencia de mecanismos institucionalizados para facilitar procesos de toma de decisión. Un aspecto que puede ser problemático es el que surge de relacionar la carencia de asignación de roles y la diversidad de mecanismos para la toma de decisiones. Como se señaló en el cuerpo del trabajo, si bien se tiene claridad que bajo el enfoque de la economía solidaria los procesos de decisión surgen de la identificación de necesidades y aspiraciones colectivas, la ausencia de mecanismos específicos que regulen u orienten la toma de decisiones puede generar conflictos que ocasionen crisis en el trabajo grupal.

Un quinto aspecto se relaciona con los aportes realizados por las experiencias de economía solidaria a la creación de un tipo de riqueza que va mucho más allá de lo material: un tipo de riqueza simbólica, expresada en la satisfacción que sienten las personas vinculadas a emprendimientos productivos, a quienes se remunera el trabajo realizado, pero que a la vez son con frecuencia los propietarios. En ese sentido se destaca que bajo este enfoque la remuneración principal más que al capital se hace al trabajo, como una forma explícita de revalorizarlo, dignificarlo y humanizarlo.

Un sexto aspecto que se destaca es la importancia de los mercados locales como destino de la producción de las experiencias de economía solidaria. De forma autocrítica cabría preguntarse si tal orientación del destino de la producción pueda obedecer a la limitación o incapacidad de colocar la producción local en redes de intercambio o mercados fuera del entorno local.

La insuficiente estructura comercial es un séptimo punto relevante. Esta estructura debe analizarse en el marco de las limitaciones que tienen los bienes producidos por las experiencias de economía solidaria; habría que recordar que una buena parte de los emprendimientos productivos carecen de permisos del Ministerio de Salud, de códigos de barras o de facturas timbradas emitidas por la Dirección General de Tributación. Con estas ausencias, ingresar sobre todo a mercados convencionales se torna más complejo. Asimismo, las experiencias de mercados solidarios no parecen ser aún espacios en los que se intercambien o demanden grandes cantidades de productos elaborados por los emprendimientos.

Un octavo aspecto destacable es la corresponsabilidad mostrada por los emprendimientos productivos con el desarrollo local, ya que aproximadamente

tres de cada cuatro comparten con la comunidad una parte de sus ganancias, mostrando así su solidaridad intraterritorial.

Finalmente, el aporte articulado de las universidades públicas con organizaciones de la sociedad civil puede ser fundamental para lograr procesos de formación y capacitación de los emprendimientos productivos. En este particular, convendría que a través de las vicerrectorías u oficinas de extensión universitaria se articularan las acciones de acompañamiento, complementando el trabajo que llevan a cabo las organizaciones de la sociedad civil. Así, bajo un principio de coordinación, se podrán atender las distintas demandas de acompañamiento expresadas por los emprendimientos.

Sobre las Entidades de Apoyo

De forma general ha de señalarse que cuatro de cada cinco Entidades de Apoyo se ubican en el área urbana, sin embargo, su ámbito de acción abarca área rural y urbana. Esta disponibilidad parecería mostrar en primer lugar un cierto desaprovechamiento en el área urbana de las capacidades que aquellas poseen. La proyección del trabajo de estas Entidades se ha dirigido de forma prioritaria a atender y acompañar actividades agrícolas en el marco de un creciente desestímulo y apoyo a actividades agrícolas vinculadas a mercados locales.

Acerca de las fuentes de financiamiento con las que cuentan las Entidades de Apoyo, parecen ser canalizadoras de aportes que reciben de organismos de cooperación internacional, de organizaciones de la sociedad civil, de iglesias de distinta denominación y de fondos de instituciones del Estado. La diversidad de fuentes de financiamiento tendría que ir acompañada de un esfuerzo que permita identificar hacia cuáles lugares y hacia cuáles actividades económicas se están dirigiendo los recursos que se invierten. Avanzar en la elaboración de una cartera de emprendimientos que han sido financiados y que podrían serlo sería un paso positivo para aprovechar cada recurso y fortalecer así los procesos de economía solidaria.

Las actividades prioritariamente apoyadas por las Entidades de Apoyo para la promoción de la economía solidaria se dirigen hacia el fortalecimiento de los procesos de comercialización, actividades relacionadas al financiamiento de emprendimientos productivos, facilitación de procesos que articulen el trabajo y la producción entre los proyectos productivos.

Sobre las Organizaciones de Integración

Una fortaleza de estas organizaciones es la capacidad de convocatoria y de integración que pueden desarrollar. De acuerdo con los datos suministrados,

la cantidad de organizaciones que afirman ser parte de ellas llega a un centenar. Este dato es importante pues permite observar que puede haber un marco más amplio de emprendimientos productivos.

De forma complementaria es importante recordar que esta fortaleza principal no se construye únicamente a partir de tener una amplia matrícula de organizaciones aglutinadas en el espacio de integración, puede más bien estar alimentada por la construcción de agendas de trabajo que respondan tanto a los intereses de las organizaciones que la integran, como a los propósitos de promoción de la economía solidaria en general, a partir de los principios y valores que la caracterizan.

Finalmente, y de forma general, es importante destacar que se observó una ausencia en las acciones de política pública de apoyo a emprendimientos productivos desde la perspectiva de la economía solidaria. Ello se puede explicar por el deseo explícito señalado en la Política Nacional de Emprendimiento por impulsar a aquellos que muestren las siguientes características: estar vinculados a la economía del conocimiento, generar impactos en innovación notables y que se relacionen con el sector exportador. No obstante, el apoyo a actividades con estas características va en detrimento de emprendimientos que desarrollen otras actividades económicas y que no formen parte de la cadena de exportación. Tal perspectiva está fundada en una lógica de mercado para la cual la búsqueda de maximización de los beneficios se convierte en su principal motor de impulso.

Bibliografía

- Coraggio, J. (2008). *Economía social, acción pública y política*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Coraggio, J. (2009). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Coraggio J., Arancibia, M., y Deux, M. (2010). *Guía para el mapeo y relevamiento de la Economía Popular Solidaria en Latinoamérica y el Caribe*. Lima: GRESP/RIPESS/RILESS.
- Chaves, J., y Segura, O. (2012). *Una economía solidaria para Costa Rica*. San José: Uruk Editores.

- Fundación DEMUCA (2009). *Guía de herramientas municipales para la promoción del Desarrollo Económico Local*. San José: Fundación DEMUCA.
- Gatica López Gustavo (2011). Economía solidaria, alternativas y ciudadanía. *Revista Rupturas* 1(1). Disponible en <http://investiga.uned.ac.cr/rupturas/index.php/vol1num1/46-economiasolidaria>
- Grupo Bajo Lempa/Departamento de Economía de la UCA (2005). *Economía Solidaria*. San Salvador: Grupo Bajo Lempa/Departamento de Economía de la UCA. Publicación del Proyecto “Otro Mundo es Posible”.
- Grupo Temático Comercio Justo con Justicia/Red COMAL/COMUCAP (2011). *Encuentros con la economía solidaria: sistematización de cuatro experiencias relevantes y exitosas de economía solidaria en Honduras*. Tegucigalpa: Red COMAL/COMUCAP.
- Lebendiker, M., Petry, P., Herrera, R. y Velásquez, G. (2011). *Reporte Nacional 2010: La situación del emprendimiento en Costa Rica: una perspectiva local sobre emprendimientos, retos y crecimientos en Costa Rica*. Global Entrepreneurship Monitor. San José, Costa Rica. Disponible en: <http://www.parquetec.org/images/stories/reportenacional2010.pdf>
- Ministerio de Economía Industria y Comercio (2010). *Política Nacional de Emprendimiento: Costa Rica Emprende. Administración Chinchilla Miranda (2010-2014)*. San José: MEIC.
- Montoya, A. (2005). *Economía solidaria*. San Salvador: Grupo Bajo Lempa/Departamento de Economía de la UCA. Publicación del Proyecto “Otro Mundo es Posible”.
- Razeto, L. (2005). *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales. Volumen III*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Razeto, L. (2007). *Lecciones de economía solidaria: realidad, teoría y proyecto*. Santiago: Ediciones Uvirtual.
- Singer, P. (2004). *20 años de Economía Popular Solidaria*. Brasilia: Cáritas.
- Vaeni, A. (2009). *Experiencias de la Economía Solidaria con PECOSOL en Costa Rica*. Informe final de investigación. Capítulo Nacional del Programa Centroamericano de Economía solidaria. Mimeo. San José.

Vásquez, A. (2000). La política de desarrollo económico local. Santiago: CEPAL. Disponible en:
http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/7791/lcl1549E_cap01.pdf
http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/7791/lcl1549E_cap01.pdf

